

Con "Tiempo de brujas", Sara Sanz nos propone un recorrido por el mundo de la santería, los ritos paganos y la magia negra guiados por esas mujeres misteriosas capaces de sanar y maldecir, ver el futuro e invocar demonios. En esta exposición, la artista profundiza en su personal visión de la belleza, el origen de nuestros fantasmas y en la manera en la que nos aterran y seducen al mismo tiempo. Con un estilo muy reconocible y marcado por el espíritu del surrealismo pop, Sara Sanz huye de la belleza sosegada e inocente para representar un atractivo que nos invita a acercarnos para después arrastrarnos hacia lo terrible. Presente en todo su trabajo, el contraste entre lo tierno y lo siniestro -tan característico del Lowbrow- adquiere especial relevancia en esta serie de pinturas donde los animales que acompañan a las protagonistas se convierten en tótems que ocultan su verdadera naturaleza y los escenarios en proyecciones de su interior. La aerografía, técnica usada para las obras de "Tiempo de brujas", ayuda a subrayar esa atmósfera inquietante con un acabado algo vaporoso y etéreo. A diferencia de otros artistas que también representan unos ojos sobredimensionados, los ojos de los personajes de Sara Sanz no destacan su lado más humano ni nos abren una ventana a su intimidad, sino que, al contrario, nos ocultan el interior para que tengamos que asomarnos y enfrentarnos a ese elemento oscuro que intuimos que hay tras ellos. Con esta reflexión, la artista nos propone explorar el lado de la vida que solemos evitar, quitarle las sábanas a nuestros fantasmas y sostenerle la mirada a nuestros miedos para descubrir que, tal vez, podemos disfrutar de ellos.